



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1178 XIV Domingo T.O 2020.07.05

JESUCRISTO SALE A TU ENCUENTRO

Jesús no tuvo problemas con la gente sencilla. El pueblo sintonizaba fácilmente con él. Aquellas gentes humildes que vivían trabajando sus tierras para sacar adelante una familia, acogían con gozo su mensaje de un Dios Padre, preocupado de todos sus hijos, sobre todo, de los más olvidados. Los más desvalidos buscaban su bendición: junto a Jesús sentían a Dios más cercano. Muchos enfermos, contagiados por su fe en un Dios bueno, volvían a confiar en el Padre del cielo.



El pueblo sentía que Jesús, con su forma de hablar de Dios, con su manera de ser y con su modo de reaccionar ante los más pobres y necesitados, le estaba anunciando al Dios que ellos necesitaban. En Jesús experimentaban la cercanía salvadora de Padre.

La actitud de los “*entendidos*” era diferente. Lo que al pueblo sencillo le llena de alegría a ellos les indigna. Los maestros de la ley no pueden entender que Jesús se preocupe tanto del sufrimiento y tan poco del cumplimiento del sábado. Los dirigentes religiosos de Jerusalén lo miran con recelo: el Dios Padre del que habla Jesús no es una Buena Noticia, sino un peligro para su religión.

Para Jesús, esta reacción tan diferente ante su mensaje no es algo casual. Al Padre le parece lo mejor. Por eso le da gracias delante de todos: *«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido mejor»*.

Hoy, prácticamente, todo lo importante se piensa y se decide en la Iglesia, sin el pueblo sencillo y lejos de él. Sin embargo, difícilmente, se podrá hacer nada nuevo y bueno para el cristianismo del futuro sin contar con él. Es el pueblo sencillo el que nos arrastrará hacia una Iglesia más evangélica, no los teólogos ni los dirigentes religiosos.

Muchos cristianos sencillos intuyen, desean y piden vivir su adhesión a Cristo de manera más evangélica, dentro de una Iglesia renovada por el Espíritu de Jesús. Nos están reclamando más evangelio y menos doctrina. Nos están pidiendo lo esencial, no frivolidades.

Lecturas: Zac. 9,9-10/ Pablo. 8,9.11-13

Mt. 11,25-30. En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo:

–Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

En demasiadas ocasiones nos quejamos de nuestro compromiso cristiano y lo vivimos como una carga pesada. Jesús nos ayuda a actualizar este compromiso y a sentir que es lo mejor que nos puede pasar si, en verdad, lo asumimos como una vocación.

Nos preguntamos

¿Cómo definiría mi vida de fe? ¿qué rasgos destaco de mi relación con Jesús? ¿Cómo concreto mi compromiso y participación eclesial? ¿Cuáles son tus cansancios y agobios?

Nos dejamos iluminar

Ser cristiano no consiste en seguir un sistema ideológico o ético; cristiano es aquel que tiene a Jesucristo como centro de su vida. Y solo llegan a conocerlo quienes se abren a Dios conscientes de su pobreza; la autosuficiencia es el mayor obstáculo para llegar hasta Él. Jesús no fue un simple hombre importante del pasado, un personaje de los libros de historia; Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios, el único que conoce al Padre y nos revela cuál es la íntima identidad de Dios y su amor. El yugo de Jesús es el amor: toda su ley es que nos amemos. Si aprendemos de Él a amar como Él nos amó, nuestros cansancios, por grandes que sean, siempre serán ligeros.

Seguimos a Jesucristo hoy

Compartimos nuestra reflexión y pensamos qué actitudes cuidar para mejorar en nuestra vida de fe y en el seguimiento de Jesús. Terminamos rezando la oración que hay en la página siguiente.